

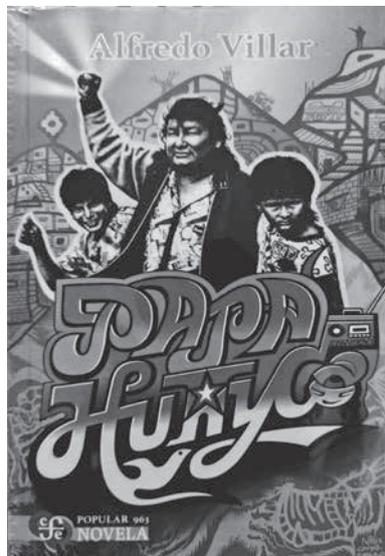
Papá Huayco

VICTORIA GUERRERO PEIRANO
Pontificia Universidad Católica del Perú
victoria.guerrero@pucp.pe

Papá Huayco (2024), de Alfredo Villar, es la historia del cantante Lorenzo Palacios, Chacalón. La novela realiza un retrato casi hagiográfico de su protagonista, un hombre que habitó diversos escenarios sociales y cuya presencia redime a un sector históricamente marginado del Perú. Se trata de un fresco coral que retrata el contexto político y social de los últimos veinte o treinta años del siglo pasado: la migración interna, la toma y autogestión de viviendas en los cerros de la periferia limeña (El Agustino, San Cosme y El Pino, entre otros), el ascenso de una cultura urbana con raíces andinas y de un género nuevo: la chicha y, por último, la crisis económica, el conflicto armado interno y el ascenso del fujimorato.

Papá Huayco supone un trabajo profundo en el lenguaje. La novela inicia con un texto en cursivas, un formato que aparecerá varias veces a lo largo de la novela: “*Suena la bomba, suena la bomba, zumba la tumba, retumba el mundo, rompe las congas, rompe la tierra, guitarra guerrera, borracha chichera (...) Sabrosa la rumba que derrumba, la bomba que cumbia*” (p. 7). Se hace uso recurrente de figuras literarias como sinestesias, repeticiones y aliteraciones, precisamente porque una de las propuestas más interesantes de esta novela es el uso del ritmo y la musicalidad que le deben su estilo a los maestros del neobarroco cubano: Lezama Lima, Severo Sarduy, Reynaldo Arenas.

La novela, al estar escrita desde la emotividad y la hipérbole, toma el estilo colorido y excéntrico del personaje y lo convierte en escritura. En ese sentido, este texto es un homenaje a uno de los grandes narradores de la generación del cincuenta: Oswaldo Reynoso, quien hacía de los personajes de las clases populares un símbolo de belleza y dignidad. Todo aquello que el lenguaje oficial de la literatura les había quitado, Reynoso se los restituía con la poética de su escritura. Otra influencia es el escritor y cinéfilo



Papá Huayco
Alfredo Villar
Fondo de Cultura Económica
Lima, 2024, 240 pp.

colombiano Andrés Caicedo, quien se suicidó a los 25 años, y en cuya cortísima existencia escribió numerosos ensayos, guiones de cine y novelas, y fundó la cinemateca de Cali. La escritura de Caicedo se alimenta de la cultura popular local y foránea, y sus personajes se internan en mundos irredentos.

Papá Huayco es el registro oral trabajado de manera polifónica. El habla de los primeros personajes muestra sus orígenes andinos mediante el uso de formas propias del castellano andino o, en otros casos, son hablantes bilingües quechua-castellano: “*Antes quel kanka gallo ya dispierto estoi cuatro de la mañana mi buen caldo de mute con cabeza de curdero comendo enteritu el hucico como gelatina mascando sos pellejos*” (p. 19). La mayoría son migrantes que provienen de Huancaayo y Ayacucho: la madre Olimpia, el cargador de La Parada, el padre. El idiolecto de los personajes es bastante representativo de una época y

de sus diferentes condiciones sociales y materiales, con un vocabulario rico en giros y jergas coloquiales. Luego vendrán los testimonios de Dorita, la esposa; los amigos, los representantes, los presos de la cárcel de Lurigancho y la masa trabajadora en pleno, que se agita y llora ante la música de Chacalón y la Nueva Crema.

Papá Huayco revela un trabajo de investigación que supone reconstruir una escena musical, trazar un perfil de los personajes, integrar mundos disímiles y diversos por los que pasó su protagonista (la calle, la cárcel, la farándula), bucear en viejos DVD, internarse en antiguas revistas y programas de televisión, conversar con managers y con artistas de la gráfica popular. Quiero decir que, detrás de esta novela, existe tanto un trabajo a nivel del lenguaje como un trabajo de indagación y exploración de una época.

Papá Huayco es una novela de goce masculino. Se extraña, por ejemplo, el goce de las obreras, las trabajadoras textiles, las empleadas domésticas, también asiduas a sus conciertos. Pese a ello, *Papá Huayco* es hablar desde los que siempre han sido silenciados. Alfredo Villar trae al personaje al presente y hace memoria de un tiempo en que la migración habitaba los cerros y barriadas de Lima e imponía un nuevo rostro. En esa época, las distancias de clase y raza eran enormes y tensas.

Finalmente, y a contrapelo de la sensibilidad actual, más apocalíptica y distópica, *Papá Huayco* está impregnada de utopía, de esa utopía arguediana que late en el poema “*A nuestro padre creador Túpac Amaru*” y que empieza así: “*Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo*”.